

*Los peruanos y su independencia* por José A. de Izcue, del Ateneo y del Instituto Histórico del Perú, de la Sociedad de Americanistas de París y Oficial de Academia de la República Francesa. Lima 1906.—105 pp. 1 de índice y 1 de erratas.

Por secular malquerencia unos, y los otros por enaltecer los méritos de los suyos, mermando los nuestros, los historiadores de los países que nos ayudaron á emanciparnos del yugo español, han tratado siempre de escaso, de casi nulo el esfuerzo peruano en la magna epopeya de la lucha por la independencia, y muchos hasta nos lo han negado. Labor meritoria y eminentemente patriótica es, pues, la que ha llevado á cabo el Sr. D. José A. de Izcue con la publicación del libro de que me ocupo, destinado á descorrer el velo y á poner en transparencia cual fué la actitud de los peruanos en la lucha por la libertad. Con abundancia de libros y documentos extractados con fino criterio por el autor, prueba el Sr. Izcue que las victorias de Pichincha, Junín y Ayacucho, que decidieron la independencia del Ecuador y del Perú, se debieron en gran parte al denuedo de las tropas peruanas que formaban parte de los ejércitos independientes, y saca á luz hechos y episodios muy poco conocidos. Entre estos episodios merece recordarse la providencial inspiración del Ayudante Mayor D. José Andrés Rázuri, natural de San Pedro de Lloc, quien sugestiona al Comandante Suárez y le induce á cargar con su regimiento, compuesto de peruanos, á la orgullosa y ya vencedora caballería de Canterac, trocando en triunfo lo que era un desastre para las armas independientes. Helo aquí: “El general Miller, considerando la batalla perdida, dió orden al Ayudante Rázuri de que siguiendo el mismo camino que llevó Coraceros, previniese al Comandante Suárez que lo mandaba que se replegase inmediatamente sobre la infantería. Al dar la orden, el Ayudante, llegó cuando ya Coraceros había logrado ponerse á retaguardia de la caballería de Canterac, que combatía á la patriota, que se hallaba en grupos. Rázuri, en vez de cumplir la orden de repliegue, dijo al Comandante Suárez (argentino): *mi comandante, qué bella oportunidad: carguemos*. La contestación del jefe de Coraceros, fué dar una for-

midable carga por retaguardia á la caballería realista, lo que facilitó que la del ejército independiente se rehiciese y volviera al combate, dando el esfuerzo común el espléndido triunfo de Junín.”

No fué Córdova quien venció en Ayacucho, como no fué Blucher quien derrotó á Napoleón en Waterloo. Sin la heroica resistencia de las tropas peruanas de La Mar á todas las impetuosas arremetidas del temible Valdés, la denodada y famosa carga de Córdova no habría servido sino para precipitar un desastre; como sin la desesperada resistencia de los ingleses de Wellington á las tremendas cargas napoleónicas, los prusianos de Blucher habrían sido batidos en detail, después de consumada la derrota de los aliados.

Las divisiones colombiana de Córdova y peruana de La Mar, fueron los dos férreos brazos que, con igual y supremo esfuerzo, trituraron en Ayacucho el último ejército español en la América Meridional.

El libro del señor Izcue está llamado á tener, debe tener, una amplia circulación, sobre todo en los centros de instrucción, y ojalá su autor persevere en la hermosa senda de las investigaciones históricas y nos ofresca nuevos frutos de su laboriosidad y competencia.

C. A. R.

